

Del personaje enterrado en lo que hoy es ermita románica en Azuara, nada podemos decir; pues sus nombres no lo determinan suficientemente, aunque en nuestras notas de papeletas biográficas estuviese incluido, á no estarlo con la indicación de haber muerto en esta fecha en un lugar de la Frontera superior.

Madrid, 21 de Enero de 1912.

FRANCISCO CODERA.

---

#### IV

### UN NUEVO MONUMENTO ROMÁNICO EN TARRAGONA

#### **Iglesia de Nuestra Señora del Milagro.**

Cumplo un deber profesional, que me es muy grato, informando á la Real Academia de la aparición, digámoslo así, de un nuevo monumento histórico y artístico en Tarragona, ciudad tan fecunda en ellos. Y digo aparición, porque aun cuando lleva ocho siglos de existencia y era conocido su valor histórico, se desconocía casi por completo su mérito artístico, que ahora ha quedado al descubierto. Sucedió con este monumento, que es la antiquísima iglesia de Nuestra Señora del Milagro, lo que con ciertos pergaminos de las casas señoriales: que se sabe por tradición que son las ejecutorias de la antigua nobleza de la casa, pero se ignora en detalle lo que dicen.

Aprisionado el templo por un enjambre de edificaciones; convertido desde tiempo inmemorial en establecimiento penitenciario; horadados, enyesados y cubiertos de cal sus muros para transformar su interior en dormitorio y vivienda de presidiarios, eran enteramente desconocidos sus detalles artísticos, sabiéndose sólo que fué uno de los primeros templos edificados en Tarragona al efectuarse la restauración cristiana. Desalojados desde hace tres años el templo y las edificaciones adyacentes por la colonia

penitenciaria, fueron cedidos por el Estado al Ayuntamiento de Tarragona, que acordó el derribo de las construcciones adosadas al templo para devolver á éste su primitivo carácter con una conveniente restauración. Pero esta medida, tan oportuna y bien intencionada, ha tenido de momento (y quiera Dios que en ello quede) un resultado fatal para la vetusta iglesia, quizá por haber hecho derribos apresurados, sin la debida meditación. Sus viejos muros, abatidos por la enorme bóveda, se venían sosteniendo firmes, aunque algo desvencijados, al amparo de las edificaciones en ellos apoyadas; pero al derribar las adosadas al muro izquierdo, éste, como anciano decrepito á quien quitan su bastón ó su lazarillo, ha cedido bajo el peso de la bóveda, se han grietado los robustos arcos torales, se han abierto las pilastras que los sostienen, y toda el ala izquierda ha tomado una inclinación de más de 30 centímetros, amenazando desplomarse. El Ayuntamiento, á toda prisa, ha dispuesto el apuntalado del muro izquierdo y del frontis del templo; pero como esto no es suficiente, ni puede ser definitivo, la Comisión de Monumentos de la provincia, en sesión de 27 de Noviembre último, acordó dirigirse á la referida Corporación municipal excitando su celo para que realice cuanto antes las obras de consolidación que reclama la inminencia del peligro.

\*  
\* \*

Se trata no sólo de una construcción venerable por su mérito artístico, á pesar de su gran sencillez, sino del templo más antiguo de Tarragona, pues debió ser edificado en el ultimo tercio del siglo XI ó primera mitad del XII.

Aunque la restauración de la metrópoli eclesiástica por San Olegario no tuvo efecto hasta mediados del siglo XII, es evidente, como afirman Pujades y otros historiadores de Cataluña, que la restauración civil ó repoblación de Tarragona comenzó en el último tercio del siglo XI, cuando, por virtud de la Bula de Urbano II, fueron encargados de la reconquista de la ciudad y su campo el obispo de Vich, D. Berenguer Seniofredo de *Rosanes*

(año 1089), el conde de Barcelona D. Ramón Berenguer III, los condes de Urgel y Besalú y otros vizcondes y nobles varones de Cataluña. Algo debió hacer el valeroso obispo vicense, y algo se debió conseguir en la expulsión de los árabes de la ciudad de Tarragona; porque no cabe duda de que los cristianos entraron en la capital y tomaron posesión de ella, siquiera esta posesión no fuese definitiva y permanente por las irrupciones de los árabes de las montañas de Prades y Ciurana, que tenían constantemente en jaque á los cristianos de Tarragona.

Como en aquella época de incesante lucha, apenas ocupada una ciudad por los cristianos la primera preocupación de éstos era edificar un templo donde rendir culto á la verdadera religión, es lógico suponer que los primeros cristianos conquistadores, durante alguno de los períodos de calma que les concedían las intermitencias de la lucha, levantaron este templo, que por su escasez de adornos, la sencillez de su construcción y aun lo imperfecto de sus líneas, revela que fué hecho de prisa (permítaseme la frase), y aprovechando sin duda todos los sillares de la gradiería del anfiteatro romano, en cuyo centro fué edificado, precisamente en el mismo sitio en que había sufrido martirio (1) con sus diáconos Eulogio y Augurio, San Fructuoso, celeberrimo arzobispo de Tarragona.

Pero ya sea anterior á la restauración de la sede eclesiástica por San Olegario (2), ya fuese una de las tres primeras iglesias mandadas edificar por aquel venerable prelado (Santa Tecla la *Vieja*, Nuestra Señora del Milagro y San Miguel del Plá), ello es que se trata de una de las cunas del restaurado cristianismo tarraconense, y como tal venía siendo reconocida y estimada; pero hoy ha venido á reunir á su antigüedad el valor de los detalles artísticos que las obras de demolición han puesto de manifiesto.

\*  
\* \*

---

(1) 21 Enero del año 259.

(2) Año 1117.

Es una iglesia de pura traza románica, de planta de cruz latina, de una sola nave central y otra de crucero, con bóveda y soberbios arcos torales ligeramente apuntalados, ábside rectangular y elegante y esbelta cúpula, circular en su interior y octógona al exterior, con cuatro ventanales de medio punto y claraboya circular, tan atrevido todo el cimborio en su construcción y tan deteriorado, que es un milagro de equilibrio. Tiene 37,50 metros de largo la nave central y 20,50 la del crucero, siendo 7,50 metros el ancho de ambas. El ábside tiene 6 metros de fondo; las bóvedas 9 metros de altura, y la cúpula 16 metros. La nave del crucero tiene en sus extremos dos lucernas ó rosetones, de 2,50 metros de diámetro.

Sobrio el templo en adornos, como corresponde á su antigüedad y á las circunstancias en que fué edificado, sólo tiene decoración en los grandes capiteles de los arcos torales, pues los fustes de las columnas son sencillos y carecen de basamentos; y aunque todos los capiteles están enyesados y blanqueados, se descubren en los ábacos restos de adornos de lacería del más puro estilo románico.

Pero las sorpresas se han producido al destruir el pabellón adosado al muro izquierdo del templo, quedando al descubierto una puerta y dos ventanales de singular hermosura.

La puerta es de cuatro arcos de medio punto, escalonados, dos con jambas rectangulares sencillas y otros dos con columnas y capiteles sin ornamentación, pero todo de riquísimo mármol blanco. Los dos ventanales, en forma de saeteras, con 1,80 metros de alto y un metro de ancho, son una preciosidad; sus arcos redondos y sus jambas están decorados con adornos romboidales de lacería en su exterior y ajedrezados en su interior. El arcaísmo de esas labores hace sospechar que estos ventanales pudieran proceder de otro edificio más antiguo, ó ser de una mano maestra más hábil que las que construyeron el templo.

Y terminó este ligero informe con una rápida ojeada histórica.

Consagrado el templo desde su fundación á Nuestra Señora del Milagro, fué cedido á fines del siglo XII á la Orden de los Templarios, que edificaron allí la Preceptoría de Tarragona, realizando algunas reformas y construyendo el coro. En el Museo arqueológico se conserva la primitiva imagen de la Virgen del Milagro, que los monjes-militares veneraron en su vetusto templo. Es de piedra arenisca, de tamaño poco menor que el natural, y lleva el hábito talar de la Orden del Temple: túnica blanca ceñida á la cintura por una correa; manto azul con vueltas encarnadas y la escarapela ó cruz de la Orden en el lado izquierdo del pecho. El niño Jesús que tiene sobre el brazo izquierdo está bastante mutilado, así como el rostro de la Virgen.

Disuelta la Orden de los Templarios, abandonaron éstos el templo del Milagro en 1312, volviendo el local á poder del arzobispo de Tarragona. El prelado D. Rodrigo Tello mandó hacer en él reformas importantes, fundando un Priorato de los ocho que instituyó en diversos templos, y para memoria de sus reformas hizo colocar su escudo y el de Santa Tecla en los muros del edificio. En 1576, D. Antonio Agustín le cedió á la Orden de los Trinitarios, que le ocuparon hasta 1767, con la misma advocación y la propia Virgen de los Templarios. Disuelta la Orden de los Jesuitas, subieron los Trinitarios á la iglesia y convento de San Agustín (que aquéllos abandonaron), llevándose la imagen titular; pero durante el asalto y ruina de Tarragona en 1811, fué saqueado el convento y mutilada la Virgen del Milagro, que algunos años después fué recogida y depositada en el Museo por la Comisión de Monumentos.

Esta imagen fué objeto en tiempos antiguos de gran veneración, y la iglesia del Milagro llegó á ser la predilecta de los tarraconenses, á pesar de existir otros templos de mucha veneración, como San Miguel del Plá, Santa Tecla y San Fructuoso.

Todos los años, desde la expulsión de los Templarios, bajaban á la vieja iglesia en procesión el Cabildo y clero, el día 2 de Fe-

brero para verificar la ceremonia de la bendición de las Candelas, 6 de la Purificación.

El 2 de Febrero de 1330 fué la ceremonia más solemne y transcendental (1): el infante D. Juan, arzobispo á la sazón de Tarragona, bajó al templo presidiendo espléndida procesión, en la que figuraban los obispos de Tortosa, Vich, Lérida y Urgel; los abades de Poblet, Santas Creus, Ager y Valldigna, y numeroso clero de toda la archidiócesis, reunido precisamente para un Concilio, formando parte de la comitiva, en lugares preeminentes, el rey D. Alfonso IV de Aragón, hermano del arzobispo, y toda la familia real. Celebrada la fiesta de la Purificación y bendición de las Candelas, según costumbre tradicional, levantóse de su sitial el infante-arzobispo, y por orden del Papa Juan XXII lanzó el anatema de excomunión contra el emperador de Alemania Luis *el bávaro*, y contra su cómplice Fray Pedro de Corbaria, el anti-papa Nicolás V, por haber despojado de sus derechos al verdadero pontífice, arrojándole de Roma.

Los Trinitarios procuraron mantener el fervor y el cariño de los tarraconenses hacia la Virgen del Milagro y su templo. Durante la guerra de sucesión había sido destruída la iglesia de Nazaret, donde tenían su Cofradía, llamada de la *Sangre*, varios gremios, principalmente los cordeleros y esparteros; y entonces trasladaron la Congregación á la iglesia de Nuestra Señora del Milagro, donde les dieron refugio los Trinitarios, y cada año subían los congregantes sus imágenes, principalmente el Santo Cristo, á la iglesia de los Jesuítas, donde se organizaba la procesión del Santo Entierro en Semana Santa. Por esto, y desde entonces, según dice D. Emilio Morera en su *Tarragona antigua y moderna*, se denomina la cuesta del Penal, hasta Santa Clara, *Pujada del Sant Christo* (2).

---

(1) Algunos autores confunden la fecha del año, no advirtiendo que el 1329 que señalan es el de la Encarnación, según el cómputo Florentino. Véase el tomo II de la *historia del arzobispado de Tarragona* (páginas 343 y 788), por D. Emilio Morera; Tarragona, 1901.

(2) Otros gremios tuvieron también hospitalidad y culto en el templo del Milagro. En uno de sus muros aparecía una especie de escudo (que

Después que los Trinitarios desalojaron el templo en 1767, quedó éste abandonado y sin culto, hasta el año 1801 en que con ocasión de las obras del puerto de Tarragona, fueron albergados allí los penados que trabajaban en los desmontes de las canteras, produciéndose en las naves enormes desperfectos para construir galerías que sirviesen de dormitorios, y ocupando los edificios anejos el personal de vigilancia. Esta profanación ha causado al edificio más daños que la inclemencia de los siglos; y verdadero *prodigio* es que todo no haya venido á tierra.

Mucho hay que hacer en este templo para evitar su ruina. Ante todo, se impone la inmediata construcción de dos ó tres contrafuertes que contengan el muro; es preciso, además, aligerar de peso aquella bóveda, levantando el tejado que la oprime, y construyendo una solería ligera y fuerte que impida las filtraciones de la lluvia. Después se ha de reforzar y revestir el cimborio, interior y exteriormente; y efectuadas estas obras de seguridad, se debe llevar á cabo, con paciencia benedictina, la limpieza de los capiteles, cuyos ábacos deben encerrar verdaderas filigranas.

Tarragona, 10 de Diciembre de 1911.

ANGEL DEL ARCO,  
Correspondiente.

---

V

NUEVA LÁPIDA ROMANA DEL ESCURIAL (TRUJILLO)

Pocos autores han contribuído tanto como nuestro sabio Correspondiente, D. Mariò Rosso de Luna, al descubrimiento de

---

ha pasado al Museo arqueológico), donde figura esculpido un *cabrestante* de rara factura, de los destinados antiguamente para varar las barcas de los pescadores. De ello se desprende que, en tiempos pasados, tuvo en la iglesia del Milagro culto, y tal vez capilla, el gremio de *varadores*, que debió ser una rama ó sección del de *mareantes*.